
CLÍO VA A LA ESCUELA. REPRESENTACIONES SOBRE LA ASIGNATURA DE HISTORIA EN LA EDUCACIÓN SECUNDARIA

MARTÍN ESCOBEDO DELGADO

RESUMEN:

El trabajo describe y analiza las representaciones que maestros y alumnos han construido en torno a la asignatura de Historia en la educación secundaria. Si por representación se entiende el conjunto de ideas y juicios formulados a trasluz de las prácticas desarrolladas, el estudio da cuenta de las concepciones que circulan en algunas escuelas secundarias del estado de Zacatecas respecto del trabajo con la asignatura en cuestión, a la par que relaciona las representaciones con los haceres, pues maestros y estudiantes, por lo general, actúan como piensan. Las opiniones que exteriorizan los directamente implicados en el hecho educativo muestran un imaginario limitado sobre los propósitos y fines de la Historia que repercute en su enseñanza y aprendizaje. En la parte final del texto, que forma parte de un trabajo más amplio,¹ se reflexiona sobre algunas posibilidades para mejorar el trabajo docente con la asignatura, dándole importancia al desarrollo de la conciencia histórica como fundamento en la comprensión de la disciplina.

PALABRAS CLAVE: enseñanza, aprendizaje, representaciones, historia, prácticas.

LAS REPRESENTACIONES DE LOS MAESTROS

En México, desde la reforma educativa de 1993, la asignatura de Historia formó parte específica del plan de estudios de educación secundaria. Éste paso representó un importante avance, ya que en el currículum anterior se le había confinado a un lugar subsidiario como parte de las ciencias sociales. Recuperada la especificidad, la materia de Historia adquirió una orientación particular: bajo el prisma de las *Necesidades básicas de aprendizaje*, se planteó el desarrollo de distintas habilidades intelectuales específicas. Es en esta tesitura

¹ Martín Escobedo, *La enseñanza de la historia. Representaciones, prácticas y saberes*, libro en trabajo de edición. Universidad Autónoma de Zacatecas / Centro de actualización del Magisterio, Zacatecas, 2009.

que se decidió orientar la enseñanza y el aprendizaje de la Historia desde el ángulo de su valor formativo. Desde entonces y hasta nuestros días, el trabajo con las nociones como el tiempo histórico, la relación pasado-presente-futuro, la causalidad, la herencia histórica, el paralelismo y otras, se convirtió –al menos en teoría–, en una de las preocupaciones centrales de la asignatura.

En 2006, se puso en marcha el programa de Reforma en Educación Secundaria. En lo concerniente al espacio curricular de Historia, su enseñanza se reduce únicamente a dos, de los tres grados que conforman el nivel. Durante el segundo grado, se tiene previsto estudiar la disciplina con énfasis en Historia Universal; en el tercero, la atención se centra en la Historia de México.

Con un total de cuatro horas a la semana por grado, se pretende desarrollar un programa de estudio ambicioso, vasto y panorámico. Según opinión de 28 maestros de Historia que laboran en la Región 1 de Zacatecas,² el tiempo del que se dispone es insuficiente para atender los contenidos propuestos. Además, si se consideran los propósitos de la asignatura,³ el resultado es que los docentes se enfrentan a una disyuntiva difícil de resolver: trabajar a presión con el objeto de concluir el Programa en el ciclo escolar respectivo, o enseñar pausadamente, sin importar el avance que se registre al final del periodo anual de trabajo; el fin de esta última labor es darle prioridad al aprendizaje, opción por la que se inclinan sólo 2 profesores. Así, es evidente que los maestros prefieren cubrir los contenidos del Programa y atender las recomendaciones de las autoridades educativas inmediatas –léase director y supervisor–, en lugar de favorecer el desarrollo de las nociones básicas para aprender Historia y propiciar aprendizajes en sus estudiantes.

² Entrevista realizada a 28 profesores que imparten la asignatura de Historia en la Región 1 de Zacatecas. Trabajo efectuado entre el 22 de agosto y el 12 de noviembre de 2008.

³ Propósitos de la asignatura de Historia en Educación Secundaria: a) Desarrollar nociones y habilidades para la comprensión de sucesos y procesos históricos [...]. b) Analizar las interrelaciones que los seres humanos han establecido entre sí a través del tiempo y del espacio, c) Desarrollar habilidades para el manejo de información histórica, d) Percibir a los individuos y a las sociedades como protagonistas de la historia [...]. e) Desarrollar el respeto al patrimonio cultural y a los recursos naturales, f) Participar de manera informada en la resolución de problemas [...]. Véase *Historia 1, Programa de Estudio*. Educación Básica. Secundaria, México, Secretaría de Educación Pública, 2006, p. 11.

En cuanto a lo que los maestros consideran más importante en su práctica docente, se puede advertir la preponderancia que le asignan al contenido. En palabras de los profesores, en sus clases lo prioritario es “que los alumnos aprendan los contenidos que les enseñó”, “que aprendan lo que marca el Programa para que logren pasar el examen y así se promuevan” o de plano “terminar el Programa”. En el mismo tenor, también conceden importancia al aspecto metodológico. La inmensa mayoría coincide en que las actividades son fundamentales en el aprendizaje, por lo que se deja ver la preocupación constante por diseñar estrategias novedosas con el fin de llamar la atención de los alumnos y así, conseguir aprendizajes – dicen los maestros – significativos.

Desde el plan de estudios 1993, los profesores han caminado con la brújula empañada, pues, han orientado su quehacer docente hacia el qué y el cómo. De esta manera, la atención al contenido y a la forma de presentarlo a los alumnos, ha sido el centro de su práctica. Los profesores manifiestan su permanente interés por “dominar lo que van a enseñar”, “por el saber histórico, propiamente dicho”. De igual modo, recurren a manuales y libros comerciales con el objeto de plantear una metodología variada que estimule al alumno a aprender historia. Esto se aprecia claramente en los planes de clase revisados⁴ y en la entrevista efectuada. No obstante, el contenido y el método representan sólo una parte del complejo rompecabezas. La enseñanza y el aprendizaje de la historia, además, comprenden el por qué y el para qué, ignorados por los profesores. De acuerdo a las planeaciones elaboradas por los maestros, a la entrevista efectuada y a los registros de clase de algunas sesiones, la constante en la enseñanza de la historia reside en ignorar dos fundamentales aspectos de la asignatura: el porqué y el para qué, sin los cuales el pensamiento crítico, la identidad y la conciencia histórica son abordados en las sesiones de manera inconexa, asistemática y desvinculados de la vida de los escolares.

⁴ Durante la indagación se revisaron 60 planes de clase semanales de 21 maestros de la Región 1 de Zacatecas durante los meses de septiembre, octubre y noviembre del 2008.

Conseguir que los alumnos muestren cierto interés por la asignatura y lograr que aprueben los exámenes con buenos puntajes no sirve de mucho si ese supuesto aprendizaje queda relegado de la vida cotidiana de los adolescentes. Nuestro estudio ha mostrado que los alumnos no comprenden la importancia de la historia en el devenir de la sociedad, mucho menos la relacionan con su diario acontecer. Según lo que expresan los estudiantes de Secundaria, inferimos que el pasado es una especie en peligro de extinción. Los jóvenes de hoy, impulsan el culto al presente dejando de lado todo viso retrospectivo. El presentismo ciego y sordo, tan de moda, invita a los individuos, no sólo a ignorar, sino a detestar el pasado por considerarlo anacrónico, carente de significación. No obstante, el pasado nos configura, nos condiciona y posibilita el porvenir. Si ignoramos que sobre nuestras espaldas cargamos el peso de los siglos, las personas y las sociedades perdemos nuestras raíces, quedando a merced de la desmemoria y el olvido. Para evitar la falta de significación con la que se desarrolla la asignatura de Historia, es preciso dotarla de sentido, pero ¿Cómo? Según Andrea Sánchez, la conciencia histórica se fortalecerá promoviendo en las aulas distintas nociones y conceptos, a saber: a) todo presente tiene su origen en el pasado, b) las sociedades son mutables, c) el pasado constituye la esencia del presente, d) los individuos y las sociedades se encuentran inmersos en la temporalidad, por tanto, son responsables de la construcción del futuro y e) los sujetos podemos participar de manera consciente en la transformación de las sociedades.⁵

De acuerdo con lo planteado por Andrea Sánchez, la conciencia histórica representa el cimiento donde descansan tanto la enseñanza, como el aprendizaje de la historia. Así, los profesores tienen la obligación de poseer esta noción, para luego fomentarla en sus alumnos.

⁵ Andrea Sánchez, *Reencuentro con la Historia. Teoría y praxis de su enseñanza en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006.

LAS REPRESENTACIONES DE LOS ESTUDIANTES

Para conocer las impresiones que, sobre algunos aspectos de la asignatura de Historia, tienen los estudiantes de secundaria, se seleccionó una muestra de 110 estudiantes repartidos en 11 grupos de 2º grado en 3 escuelas secundarias ubicadas en la zona conurbada Zacatecas-Guadalupe (escuelas A, B y C). La teoría educativa del último siglo ha situado a los alumnos en el centro de los procesos educativos, no obstante, la realidad dista mucho de lo que se plantea en los libros de pedagogía y didáctica. Lo que prevalece en las prácticas escolares es una omisión de las opiniones de los estudiantes tanto en el diseño curricular, como en la planeación didáctica, la puesta en marcha y la evaluación del aprendizaje.

Con la intención de conocer las opiniones del alumnado, se aplicó un cuestionario al universo de estudio descrito con anterioridad. La batería se integró con cinco preguntas. El resultado es por demás desconcertante, pues, contrario a lo que se pudiera esperar, los comentarios respecto a la asignatura de Historia difieren ampliamente de escuela a escuela. Por ejemplo, en las escuelas A y B, al cuestionamiento ¿Cómo te enseñan historia? las respuestas coinciden en que el trabajo durante la clase oscila entre el resumen, el cuestionario, los exámenes y el dictado. Los estudiantes manifiestan que no existe variedad en el desarrollo de la asignatura y comparten una apatía generalizada por la materia. En la escuela C las cosas son distintas. Los alumnos se expresan de manera positiva, pues comentan que “la clase es genial”, que “su maestra les enseña con actividades creativas”, que “antes odiaban la historia, pero desde que la maestra la imparte, se ha convertido en una de sus favoritas”, que en las sesiones hay “sorpresas, diversión y aprendizaje”. Los alumnos señalan que les parece interesante la materia y que se sienten cómodos porque saben que lo que aprenden tiene sentido y utilidad.

La tendencia se repite en las respuestas subsiguientes. A las interrogantes ¿Te parece buena la forma en que te enseñan la materia?, ¿Por qué? Los alumnos de las primeras dos escuelas juzgan que no, debido a que el aburrimiento

prevalece de principio a fin de las sesiones, por tanto, les parece que pierden el tiempo al cursar la asignatura, pues consideran que de nada les sirve el estudio de la Historia. La antípoda se encuentra en el tercer centro escolar, donde existe un común denominador: la mayoría de los interrogados indicaron que sí es buena la forma en la que se imparte, porque “es interactiva”, “porque la maestra se preocupa de que todos entiendan” y “porque es interesante”.

Lo que revela la tercera pregunta confirma el contraste descrito con anterioridad. Cuando se les cuestiona sobre sus preferencias académicas, los estudiantes de las escuelas A y B ubican a la historia en los dos últimos lugares, mientras que los de la escuela C sitúan a la asignatura dentro de los tres primeros lugares.

La cuarta interrogante es indicativa de la concepción que prevalece entre los estudiantes acerca de la disciplina. Cuando se les preguntó a los escolares ¿Para qué sirve la historia? los que cursan sus estudios en las escuelas A y B dicen que “para conocer acontecimientos pasados”, “para aprender fechas”, “para saber cómo eran antes” y “para conocer de nuestros antepasados”. Es decir, los estudiantes conciben a la historia como el estudio de un pasado distante, remoto y ajeno. En esta tesitura, el pasado muestra cosas que sucedieron, por tanto, su comprensión carece de beneficio porque –en palabras de un adolescente– el “pasado ya pasó”. En contraparte, los alumnos de la escuela C exhiben una idea más elaborada de la disciplina, ellos expresan que sirve para “conocer el tiempo en el cual vivimos”, “saber la evolución del planeta”, “entender porqué son las cosas”; también sirve para “aprender los cambios que ocurrieron hasta llegar a esta época” y “para entender la actualidad”. Es evidente que estos alumnos creen que la asignatura tiene distintas utilidades que se localizan en el presente y no en un pasado desconocido que nada tiene que ver con la vida de cada uno de ellos.

La última cuestión invita a los adolescentes a que expresen su opinión sobre la forma en que les gustaría que les enseñaran la clase. Los escolares de los centros A y B estiman que para atrapar su interés, la historia debería enseñarse con

relatos, juegos, películas y documentales, con imágenes, cuadros y mapas conceptuales, con juegos y con técnicas más activas. Según su perspectiva, una buena forma de enseñar sería aquella que se preocupe porque la asignatura fuera interesante y divertida. Contrario a esta opinión, se ubican las respuestas de los estudiantes de la otra escuela, quienes señalan que “así como está les parece bien la clase”, “que no cambie en nada”, “que está bien, sólo que les gustaría que hubiera exposiciones y debates”. Estas opiniones muestran la manera en que se perciben las clases de historia y la aceptación mayoritaria de las mismas; algunos estudiantes sugieren ligeros cambios, no sin aclarar que les gusta la clase y que recomiendan la inclusión de ciertas actividades con el afán de mejorarla.

Hasta aquí describo lo referente a la opinión de los alumnos respecto a diversos aspectos de la asignatura de historia. Lo que arrojan las respuestas es evidente. Primero, es notorio que en el fondo, a los adolescentes del estudio no les desagrada la disciplina en sí, sino la forma en que se les enseña. Congruentes con el tiempo que les tocó vivir, quieren una asignatura viva, que responda a sus necesidades, a las preguntas que cotidianamente se hacen y que quedan sin respuesta. Desean una historia activa, divertida, que posea un sentido específico y pragmático. Los sujetos que formaron parte del universo de estudio expresaron su repudio por la monotonía y dejaron ver su percepción sobre la asignatura como algo árido y carente de significación. En el extremo opuesto se ubicaron otros estudiantes que les tocó la fortuna que interactuar con una maestra que –según sus palabras– “hace interesante la clase”. Ellos confirman implícitamente, que la función docente sigue siendo fundamental en esta época de vértigo plagada de avances tecnológicos y transformaciones sociales, también confirman que la historia es una disciplina atractiva y útil que requiere de aproximaciones creativas para encontrarle sentido y significación.

CONCLUSIONES

Es importante que los profesores entiendan que, además del contenido y el método, el por qué y el para qué de la historia son imprescindibles al momento de enseñarla. Si la asignatura en cuestión es útil para conformar la conciencia histórica, entonces es necesario preñar de temporalidad todos los actos de los estudiantes para que éstos comprendan que somos tiempo, que el pasado, el presente y el futuro forman parte cotidiana de nuestras vidas. Para ello resulta imprescindible procurar que el conocimiento histórico, cual lluvia torrencial, cubra a los estudiantes con el afán de que desarrollen una conciencia temporal lúcida, responsable y comprometida.

Lo que muestra la opinión de los alumnos es que, mayoritariamente, la asignatura en cuestión se desarrolla a través del cuestionario, el resumen y el dictado. Desde la perspectiva de la situación didáctica, el espacio curricular de Historia debe trabajarse considerando los elementos propios de la disciplina, es decir, si la elaboración de trabajos historiográficos requiere de dosis importantes de indagación, inferencias, problematizaciones, dudas, reflexión e imaginación, es fundamental que estos aspectos se incluyan en su enseñanza. El cuestionario, el resumen y el dictado, por su carácter, corresponden más, a la asignatura de Español.

La función docente sigue siendo fundamental para hacer atractiva la asignatura de Historia, o en su defecto, para propiciar una aversión hacia ella. En el trabajo creativo entran en juego una diversidad de estrategias tendientes al fomento de aprendizajes duraderos y útiles, al tiempo que desarrollan las nociones básicas para aprender historia. En contraparte, la práctica docente monótona y alejada de los propósitos de la asignatura, suscita en los estudiantes apatía, enfado y hasta animadversión.

No es posible que una asignatura tan importante como es la Historia, se descarte en el 1er. grado de la escuela secundaria. Es necesario que las autoridades educativas se sensibilicen sobre el valor formativo de la asignatura

multirreferida, pues la comprensión de la historia en el contexto que vivimos, donde los conflictos internacionales, las transformaciones sociales, la fragilidad de los regímenes democráticos y las tensiones entre identidad nacional y perspectiva global, se conjugan dando como resultado una realidad tan compleja, que no puede ser inteligible sin la dimensión histórica de los fenómenos.⁶ La escuela secundaria, puede contribuir ampliamente a la formación de la conciencia histórica de los individuos, pero para ello, es imprescindible la formación de maestros y la asignación de más tiempo en el currículum.

⁶ Mario Carretero y James F. Voss. *Aprender y pensar la historia*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2004.